



PENSIONES EN SHOCK

En las economías avanzadas, los adultos jóvenes deben tomar medidas para aumentar la seguridad de su ingreso jubilatorio

Mauricio Soto

En las últimas décadas, los sistemas públicos de pensión han desempeñado un papel fundamental para garantizar la seguridad del ingreso de jubilación. Pero para la generación del milenio en edad de trabajar, los sistemas públicos de pensión dejarán de constituir la gran red de protección de generaciones anteriores. Esta generación deberá, por tanto, tomar medidas para complementar dicho ingreso.

Durante mucho tiempo las pensiones y otros tipos de transferencias públicas han constituido una fuente importante de ingreso para los adultos mayores, ya que representan el 60% de su ingreso en países que son miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Las pensiones, además, reducen la pobreza. Sin ellas, las tasas de pobreza entre la población de más de 65 años serían mucho más altas en las economías avanzadas.

Presión sobre las pensiones

Pero el costo de las pensiones también es alto. El gasto público en pensiones ha aumentado en las economías avanzadas de un promedio de 4% del PIB en 1970 a cerca del 9% en 2015, producto esencialmente del envejecimiento demográfico (véase gráfico 1, panel izquierdo).

El envejecimiento demográfico ahoga los sistemas de pensiones al aumentar la relación entre beneficiarios de la tercera edad y trabajadores jóvenes, que con sus aportes financian las prestaciones. Esta situación se exagera con el aumento de la longevidad: se proyecta un aumento de la expectativa de vida a los 65 años a razón de un año por década.

Para enfrentar los costos del envejecimiento, muchos países han iniciado importantes reformas de los sistemas de pensiones, que apuntan en gran medida a contener el crecimiento de los jubilados —normalmente aumentando la edad de jubilación o endureciendo los requisitos para acceder a la prestación— y a reducir las pensiones, ajustando las fórmulas de prestaciones. Desde la década de 1980, la denominada tasa de sustitución del ingreso —el gasto en el sistema público de pensiones por jubilado expresado como porcentaje del ingreso per cápita— ha sido del orden del 35%. Pero se espera que esa tasa disminuya a menos del 20% para 2060 (véase gráfico 1, panel derecho).

Esto significa que las generaciones jóvenes tendrán que trabajar más años y ahorrar más para alcanzar tasas de sustitución del ingreso similares a las que gozan hoy en día los jubilados (véase gráfico 2):

- **Trabajar más años:** Para reducir la brecha de la tasa de sustitución en relación con los jubilados de hoy, una opción para las personas más jóvenes es alargar su vida laboral productiva. Para los nacidos entre 1990 y 2009, que comenzarán a jubilarse en 2055, aumentar las edades de jubilación en cinco años —de un promedio de 63 hoy a 68 en 2060— reduciría la brecha a la mitad. Una vida laboral más larga se justifica si aumenta la longevidad. Pero prolongar la vida laboral también tiene muchos beneficios. Mejora el crecimiento económico a largo plazo y contribuye a la capacidad de los gobiernos para sostener políticas tributarias y de gasto. Además, el trabajar más años favorece la salud física, mental y cognitiva de las personas (Staudinger

et al., 2016). Sin embargo, las iniciativas para alargar la vida laboral deben estar acompañadas por disposiciones adecuadas para proteger a los pobres, cuya expectativa de vida tiende a ser más corta que el promedio (Chetty *et al.*, 2016).

- **Ahorrar más:** Las simulaciones sugieren que si las personas nacidas entre 1990 y 2009 ahorran alrededor del 6% de su ingreso por año, la brecha de la tasa de sustitución debería reducirse a la mitad en relación con los jubilados de hoy. En la práctica, depender del ahorro privado para la jubilación exige una combinación de suerte y pericia difícil de conseguir. En primer lugar, las personas necesitan contar con ingresos estables y continuos a lo largo de su vida laboral para poder ahorrar cantidades suficientes. Segundo, los trabajadores tendrían que decidir cuánto ahorrar cada año y cómo invertir sus ahorros. Tercero, las personas asumen los riesgos de rentabilidades bajas o inciertas. Por último, los trabajadores tendrían que decidir la tasa de consumo de sus ahorros durante la jubilación. Todas estas son decisiones complejas, y las personas pueden cometer errores en el proceso (Munnell y Sundén, 2004).

Tiempo de actuar

Para garantizar la seguridad del ingreso de jubilación, las generaciones jóvenes deben actuar temprano, en especial porque se espera que la longevidad siga aumentando. Al ingresar a las filas de trabajo, la jubilación quizá sea lo último en que piense la generación del milenio. Pero habida cuenta de que muchos gobiernos están recortando su responsabilidad sobre la provisión del ingreso de jubilación, los trabajadores jóvenes deben trabajar más años y aumentar sus ahorros para la jubilación.

Los gobiernos pueden facilitar que los trabajadores permanezcan activos en edades avanzadas al revisar los impuestos y las prestaciones que podrían favorecer la jubilación anticipada. También puede ser útil empujar a los trabajadores a ahorrar, por ejemplo inscribiéndolos automáticamente en planes de ahorro para la jubilación. Para citar una iniciativa, a partir de 2018, el Reino Unido exigirá a los empleadores que inscriban automáticamente a los trabajadores en un plan jubilatorio. Otras medidas favorables podrían ser fomentar la formación financiera y adecuar el lugar de trabajo teniendo en cuenta a los trabajadores mayores.

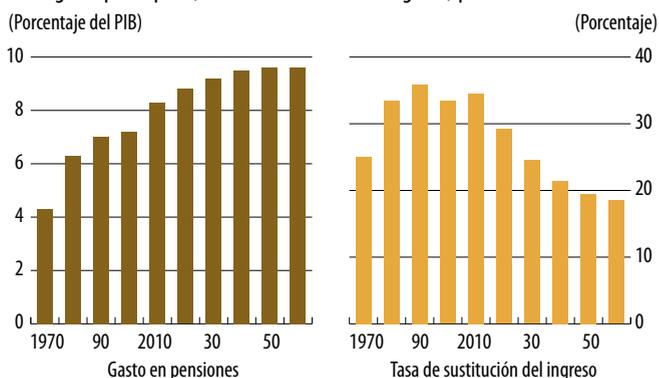
La buena noticia para los trabajadores jóvenes es que aún les falta 40 años para jubilarse, y tienen tiempo para planificar carreras más largas y ahorrar para el futuro. Pero deben comenzar ahora. **FD**

MAURICIO SOTO es Economista Principal del Departamento de Finanzas Públicas del FMI.

Gráfico 1

Costoso e inadecuado

En las economías avanzadas, el gasto en pensiones como porcentaje del PIB está en aumento, en tanto el gasto de pensiones por adulto mayor como porcentaje del ingreso per cápita (tasa de sustitución del ingreso) pronto descenderá.



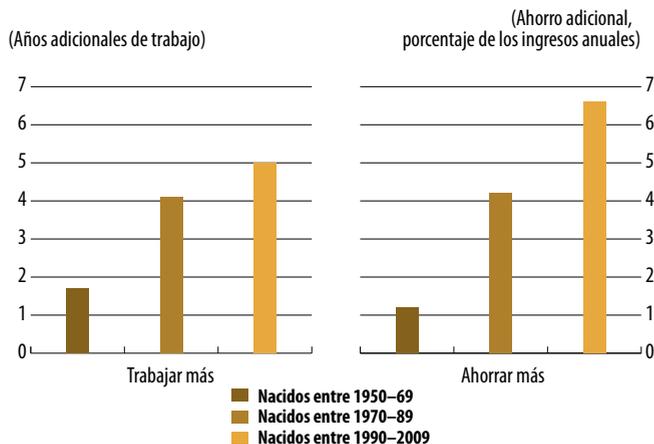
Fuentes: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, Naciones Unidas y cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: La tasa de sustitución del ingreso es el gasto medio en pensiones por individuo mayor de 65 años de edad, dividido por el PIB per cápita de la población entre 15 y 64 años de edad. Los datos posteriores a 2015 son proyecciones.

Gráfico 2

Prepararse para el futuro

Los trabajadores actuales en las economías avanzadas pueden trabajar más y ahorrar más para contrarrestar la disminución del valor de sus futuras pensiones.



Fuente: Cálculos del personal técnico del FMI.

Nota: Los cálculos representan, por grupo etario, los años adicionales de trabajo necesarios para reducir a la mitad la brecha de la tasa de sustitución del ingreso y el ahorro adicional para reducir la otra mitad. La tasa de sustitución del ingreso se define como el gasto promedio en pensión por persona mayor de 65 años de edad, dividido por el PIB per cápita de la población entre 15 y 64 años de edad.

Referencias:

- Chetty Raj, *et al.* 2016. "The Association Between Income and Life Expectancy in the United States, 2001–2014". *JAMA* 315 (16): 1750–766.
- Munnell, Alicia H., y Annika Sundén. 2004. *Coming Up Short: The Challenge of 401(k) Plans*. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Staudinger, Ursula M., *et al.* 2016. "A Global View on the Effects of Work on Health in Later Life". *Gerontologist* 56 (Suppl 2): S281—92.